

Se dirigió esta á la plaza mayor, plazuela de las Descalzas y de la Villa, en donde se repitió el acto de proclamación con las mismas formalidades que en la plaza de palacio. El pueblo, alborozado y como fuera de sí, no se daba por contento ni satisfecho si no acudía á todos los sitios en que se repetía la faustísima proclamación; y así corría exhalado, y se agolpaba en las calles y en las plazas por donde habia de pasar la comitiva, sin ocuparse en otra cosa que en llenar su deseo de proclamar á *Fernando VII.* Presidía este sin duda la función, y dirigía y gobernaba á la multitud, y la mandaba imperiosamente, porque de otro modo, y á pesar de las sabias providencias del gobierno, parece imposible que no hubiera sucedido alguna desgracia; por pequeña que fuese, y algun leve desorden y alguna querrela. Nada de esto sucedió en aquel afortunado día; gracias al juicioso y moderado pueblo de Madrid, digno de gran loa por la compostura y buen orden que observó.

Concluido el último acto en la plazuela de la Villa, á cuyas casas consistoriales asistió el consejo real á ver la proclamación, volvió á formarse el ayuntamiento en la sala capitular, y el señor alférez mayor hizo en manos del caballero corregidor la entrega del real pendon, que se colocó en el balcón que dá á la calle Mayor, donde estaba debaxo de dosel el retrato de S. M., y permaneció allí 8 días con dos alabarderos que le hacían la guardia.

En seguida se retiró el señor alférez mayor con todo el lucido acompañamiento á sus casas, en las cuales tenía dispuesta una grandiosa sala, vestida de tela azul con galones de oro, y adornada con preciosas pinturas de Rubens y otros célebres profesores, é iluminada con 5 magníficas arañas. En esta sala se sirvió un espléndido y abundante refresco á mas de 600 personas que había convidado S. E. para que le ayudasen á celebrar tan solemne y plausible día.

¿Y quién será capaz de describir la iluminación de aquella noche sin quedarse muy atras por mucho que la ensalce y la pondere? ¿Hubo por ventura algun quarto baxo, alguna guardilla, por elevada que estuviese, en donde faltasen hachas, bujías ó faroles de diversos gustos y primorosas ideas? Las plazas y calles principales no cedían á las callejue-

